



Crónica

EL MERCURIO, DOMINGO 9 DE MARZO DE 2008

Antofagasta

El 7 de abril de 1889, en la calle Maipú 759 de Vicuña, se escuchó un primer vagido que, pronto, se enaltecería con el cántico de esta mujer que, a los quince años, comienza a publicar sus versos en el periódico "Coguimbo", de La Serena, bajo las máscaras de tres seudónimos: "Alguien", "Soledad" y "Alma". Gabriela Mistral, la niña, no juega con muñecas; juega con esta pequeña colección de cassettes que le ocultan el rostro, mas, no las extensiones profundas que contiene su corazón:

"Pienso en umbral donde dejé
pasos alegres que ya no lleva,
y en el umbral veo una hazaña
llena de musgo y de silencio",
"Cosas".

Los seudónimos explican, limpios, a esa Gabriela que es y no es todavía: es "Alguien" que en Soledad busca en su Alma. Pensemos que, allí, se resume (aunque lo que, a partir de 1911, apoyándose en el arcángel San Gabriel y en el Virato Mistral, "frío y seco" que, soplando del Norte, golpea las costas meridionales, será nombrada Gabriela Mistral, empezando en 1914, su ascenso a las cimas:

"Trepid las penas con el vedado,



MAIPU 759-VICUÑA

"Los seudónimos explican, limpios, a esa Gabriela que es y no es todavía"

y busqué flores de democracia,
las que rojean y parecen
que de rojez vivan y mueren".
"La flor del aire".

Ha cumplido veinticinco años y se borbado las salmueras de un amor desgraciado, el de Romelio Ureta, el joven suicida de 1909 que la entangrentará, precipitándola a los pozos más oscuros, arrancándole alboros para encéguercela en desamparo.

En medio del charco tremendo, escribió "Los sonetos de la muerte" que triunfan en los Juegos Florales de 1914, precipitando al tirado, poeta Manuel

Magallanes Moore, el escritor Miguel Luis Rocuant y el crítico Armando Dossó, por la fuerza nueva que irrumpe en la lírica americana.

Éste es el Viento Mistral que bruta de Chile, echando lejos las bojarasas, potente, como un trueno espléndido del Ucedor. Las portistas que, desmolicadas, ofrecen lastimeras sus ternozas, hacen espantadas.

Al fuero y al fuego de la uruguayaya Delmíca Agudín se hermanan las de esta chilena sin zarandajas sentimentales en la voz: voz como de mar, roca y pedruzca, no escuchada antes, voz de drama y de autoridad de ser:

"... la mano de ninguno bajará a disputarme tu puñado de huesos!", le revela a "su muerte", en endecasílabos como dictados por Valdés Leal, quien, en su tela "Algoría a la Vanidad", alza un esqueleto humano, victorioso en su arquitectura de huesos.

Los versos recién citados de Gabriela nos parecen los más intensos de la poesía chilena, incomparables en su amarillez de amarillosos que empavorece"

Andrés Sabella, artículo inédito

Maipú 759-Vicuña [artículo]Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Maipú 759-Vicuña [artículo]Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile